

SUSANNA ISERN

LITTLE DRAGONS

El poder de la amistad



DESTINO

Ilustrado por Melisa Maceiras

SUSANNA ISERN

LITTLE DRAGONS

El poder de la amistad

Ilustraciones de
Melisa Maceiras



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Susanna Isern, 2025
© de las ilustraciones: Melisa Maceiras, 2025
© Editorial Planeta S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: mayo de 2025
ISBN: 978-84-08-30382-4
Depósito legal: B. 7.463-2025
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



1



TRAVESURAS DE DRAGÓN



Dragalia es un lugar maravilloso. Aquí viven un montón de seres extraordinarios, como los pucks, que son chiquititos y azules, o los Little Dragons, pequeños dragones mágicos. Algunos niños humanos hemos sido elegidos para convertirnos en sus jinetes, por eso ahora vivimos en el castillo escuela de Dragalia,

donde la princesa Nono y la profesora Oti nos enseñan todo lo necesario. Yo me llamo Wanda, y mi compañero, Nimbo, un dragoncito naranja precioso. Mis mejores amigos son Kumo y Zoa, y sus dragones se llaman Ubud y Onira. Los seis somos



inseparables y, de vez en cuando, la
liamos en el castillo. Nuestros dragoncitos
mágicos tienen muchos poderes, y el más
increíble de todos es que son capaces de
aumentar de tamaño para que podamos
montarlos.



La vida en Dragalia nunca era aburrida. Nuestros Little Dragons eran los más jóvenes del castillo y a menudo hacían travesuras.

—¿Dónde están? —pregunté al ver sus camas flotantes vacías.

—Ya sabes que odian dormir la siesta después de comer —repuso Zoa, encogiéndose de hombros.

—Ay, no... —suspiró Kumo, mirando por la ventana—. Ya la están armando de nuevo.

Tenía razón, nuestros dragones estaban en el prado que veíamos desde nuestro cuarto. Estaban chapoteando bajo la lluvia en un gran charco, y tenían barro hasta en la punta de los cuernos.



—¡No podemos dejarlos entrar así en el castillo! —exclamé.





Bajamos al prado lo más rápido que pudimos, pero los dragones se nos adelantaron y cuando llegamos ya no estaban.

Entonces Zoa señaló un rastro marrón que conducía a una de las puertas del castillo y lo seguimos. Una vez dentro, comprobamos con horror que las paredes del salón estaban pringadas de barro y que las cortinas y los sofás estaban todos manchados.



—Está claro que han pasado por aquí
—suspiró Zoa.

—Nos va a tocar pasarnos un mes entero
limpiando —me lamenté.

Y es que una vez que se establecía la
vinculación, los dragones pasaban a ser
responsabilidad de sus jinetes. Debíamos
cuidarlos, entrenarlos y evitar que hicieran
estropicios; no debemos olvidar que solo
eran unos cachorros.

—Ay, no... —dijo Kumo, señalando unas
pisadas—. Me temo que se han ido por allí.





La situación se complicaba. Nuestros dragones se habían colado nada más y nada menos que en... ¡la cocina!

Los encontramos con las patas en la masa, nunca mejor dicho. Onira marcaba las huellas de sus pezuñas en los panes



redondos que reposaban en la encimera,
Ubud tomaba un baño caliente en la
gran cacerola de sopa de verduras que se
cocinaba a fuego lento sobre los fogones, y
Nimbo, que es el más goloso, había metido
la cabeza en un flan de queso. Además, les



había dado tiempo a zamparse todo lo que habían encontrado a su alcance, porque había huesos de pollo, botes de helado vacío, migas de galleta y... ¡barro, mucho barro por todas partes!

—Ahora sí que la habéis hecho buena, Nimbo —lo reñí.

—No te enfades, Wanda —me transmitió mi dragón—. Yo solo quería tomar postre.

Los tres comenzaron a reír, traviesos. Cuando los dragoncitos se ríen, los objetos que tienen alrededor comienzan a volar. Y eso es precisamente lo que pasó. Se elevaron frutas, chorizos, vasos, platos, cubiertos... Hasta las gotas del caldo se suspendieron en el aire.



Justo en ese momento, la profesora Oti entró de sopetón en la cocina. Al ver el estropicio pegó un grito, nos asustamos, los dragones dejaron de reír y todos los objetos cayeron al suelo.

Así es el castillo-escuela de Dragalia:

Jardines



Accesos al castillo

Jardines



Gran
salón



Dormitorio
de la princesa
Nono



Biblioteca



Laboratorio
de magia



Patio
arbolado

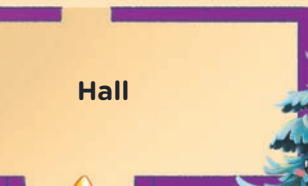
Baño



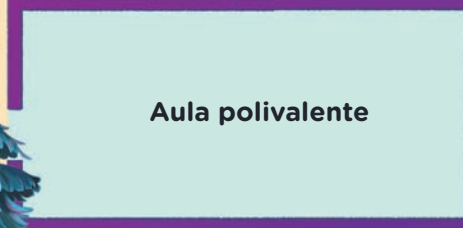
Aula de
los pucks



Aula de
los jinetes



Hall



Aula polivalente



Entrada
principal



Arbotán